TABLA DE CONTENIDO

EDITORIAL

Roy E. Graf 3

ARTÍCULOS

La doctrina de Dios en Lutero, Calvino
y Arminio – Parte II: Metodología y presuposiciones
Marcos Blanco ..... 4 - 32

El sacerdocio de todos los creyentes – Parte II:
Aspectos históricos e implicancias
Ekkehardt Mueller ..... 34 - 55

La identidad de בְּנֵי־הָאֱלֹהִים, הַנְּפִלִים y הַגִּבֹּרִים
en Génesis 6:1-4
Héctor A. Delgado ..... 56 - 87

"Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos":
Guerra, santuario y lluvia tardía en la profecía de Joel
Allan Bornapé M. ..... 88 - 105

La doctrina de la justificación por la fe – Parte II:
La perspectiva veterotestamentaria
Richard M. Davidson ..... 106 - 134

Hacia una interpretación de los 1260 días de Apocalipsis
Jon Paulien ..... 136 - 170

THEOLOGIKA, Facultad de Teología de la Universidad Peruana Unión
Altura Carretera Central Km 19.5, Naña, Lima - Perú.
Prohibida la reproducción total o parcial del contenido
de esta revista sin la autorización de los editores
email: theologika@upeu.edu.pe

RESUMEN

"La identidad de בְּנֵי־הָאֱלֹהִים, הַנְּפִלִים y הַגִּבֹּרִים en Génesis 6:1-4"— Este estudio analiza Génesis 6:1-4, y sintetiza y evalúa diversas explicaciones de los términos בְּנֵי־הָאֱלֹהִים o "hijos de Dios", נְּפִלִים y גִּבֹּרִים; a la vez que provee una interpretación de estos que tiene en cuenta los vínculos con el contexto en el que se encuentran. Para el autor la expresión "hijos de Dios" se refiere a setitas, quienes después de entrar en compromisos conyugales con las mujeres cainitas, contribuyeron decididamente a la maldad ya reinante en aquel tiempo. Los נְּפִלִים no fueron el fruto de esas relaciones pues su existencia es anterior y contemporánea a los descendientes de los hijos de Dios. Los גִּבֹּרִים pueden interpretarse como valientes guerreros y gobernantes que tiranizaron a multitudes.

Palabras clave: Antiguo Testamento, Génesis, hijos de Dios, gigantes, héroes

ABSTRACT

"The identity of בְּנֵי־הָאֱלֹהִים, הַנְּפִלִים y הַגִּבֹּרִים of Genesis 6: 1-4"— This study analyzes Genesis 6: 1-4, and synthesizes and evaluates various explanations of the terms בְּנֵי־הָאֱלֹהִים or "sons of God," נְּפִלִים and גִּבֹּרִים; At the same time, it provides an interpretation of these that takes into account the links with the context in which they are found. For the author, the expression "children of God" refers to Sethites, who after entering into marital commitments with the Cainite women, decidedly contributed to the evil already prevailing at that time. The נְּפִלִים were not the fruit of these relationships because their existence is earlier and contemporary to the descendants of the children of God. The גִּבֹּרִים can be interpreted as brave warriors and rulers who tyrannized crowds.

Keywords: Old Testament, Genesis, Sons of God, giants, heroes

LA IDENTIDAD DE בְּנֵי־הָאֱלֹהִים, הַנְּפִלִים Y הַגִּבֹּרִים EN GÉNESIS 6:1-4

Héctor A. Delgado

Introducción

La identidad de los personajes de Gn 6:1-4 ha sido motivo de reflexión y prolongados debates. Se ha sostenido que este texto "representa uno de los más difíciles de todo el Pentateuco. Durante siglos numerosos intérpretes han luchado con este párrafo tan enigmático, sin llegar a soluciones satisfactorias".[1] Del mismo modo, "es una de las más crípticas y oscuras narraciones de la Biblia Hebrea".[2] No obstante, es probable que el mayor obstáculo para la correcta interpretación de este pasaje no esté en el pasaje en sí, sino en las presuposiciones hermenéuticas de los intérpretes (cf. 2 P 3:16).[3]

Nuestro estudio hará un análisis de algunas expresiones estrechamente relacionadas y una evaluación de las propuestas que se han hecho sobre ellas: (1) Los hijos de Dios (בְּנֵי־הָאֱלֹהִים), (2) las hijas de los hombres (בְּנוֹת הָאָדָם), (3) los gigantes (הַנְּפִלִים), (4) los héroes (הַגִּבֹּרִים), varones de renombre. Los puntos más controversiales han sido el 1, 3 y 4. A ellos dedicaremos mayor atención.

---

[1]Esteban Voth, *Génesis*, *Comentario bíblico hispanoamericano* (Miami: Caribe, 1992), 157. Véase también J. H. Walton, "Hijos de Dios, hijas de los hombres", *Diccionario del Antiguo Testamento: Pentateuco,* ed. T. Desmond Alexander y David W. Baker (Barcelona: Clie, 2012), 445-450.

[2]Ronald Hendel, "The Nephilim Were on the Earth: Genesis 6:1-4 and Its Ancient Near Eastern Context", en *The Fall of the Angels*, ed. Christoph Auffarth y Loren T. Stuckenbruck, Themes in Biblical Narrative 6 (Leiden: Brill, 2004), 11.

[3]"Esta sección del Génesis es una de las preferidas por los críticos para probar sus hipótesis documentales. Muchos de ellos en los últimos tiempos han aceptado sin ningún reparo que los capítulos 6-8 son una refundición de por lo menos dos documentos diferentes: el yahvista (J) y el sacerdotal (P), de los que el segundo es preponderante. Esa dualidad de fuentes explicaría lo que han considerado repeticiones, inconsistencias o contradicciones". Ernesto Trenchard y José M. Martínez, *El libro de Génesis* (Grand Rapids, MI: Portavoz, 1998), 121.

Observaciones preliminares

En la opinión de Gerhard von Rad este relato carece "de ilación con lo que le precede. . . . Propiamente hablando, los actores no son los hombres sino los seres celestiales que, según la antigua concepción, poblaban los espacios superiores".[4] Otros sostienen que "ciertas conexiones literarias [sí] son evidentes",[5] entre las cuales se pueden señalar las siguientes:

> La frase introductoria del fragmento que hace alusión a la fertilidad de la humanidad recuerda el énfasis sobre la continuidad de la vida en la genealogía anterior. La mención de "las hijas" en este contexto señala una relación estrecha con la fórmula "hijos e hijas", tan característica de la lista del capítulo cinco.[6]

También se ha señalado que el texto se distingue por su "unidad narrativa y por la solidez de su estructura".[7] Nuestro estudio demostrará que el contexto del pasaje sí aporta el material necesario para entender la identidad de los personajes mencionados en el relato.

Los hijos de Dios

En la historia de la exégesis de este pasaje, la identidad de *los hijos de Dios* ha sido quizás la parte más crítica; al punto que determina incluso la identificación de los demás personajes. Se han propuesto las siguientes interpretaciones: (1) ángeles, seres

---

[4]Gerhard von Rad, *El libro del Génesis*, 2da ed. (Salamanca: Sígueme, 1982), 137.

[5]Voth, *Génesis*, 157.

[6]Ibíd. En tal sentido, si comparamos la expresión "hijos e hijas" con "*hijos* de Dios" e "*hijas* de los hombres", la relación resulta aún más fuerte.

[7]Trenchard y Martínez, *El libro de Génesis*, 121. Estos mismo autores, señalan que esta sección "no debe estar regida por criterios propios de la moderna historiografía o por los actuales métodos de análisis lingüísticos, sino más bien por su contenido y propósito teológicos, clarísimos en la narración del diluvio." Ibíd.

celestiales, (2) dioses inferiores, (3) hijos de Set, y (4) gobernantes tiranos. Ernesto Trenchard y José M. Martínez creen que estas propuestas tienen puntos fuertes y débiles, y que es mejor no ser dogmáticos en este asunto.[8] Como Victor P. Hamilton expresa: "Lo mejor que se puede hacer es considerar las opciones. Aunque esto no sea lo más satisfactorio para el lector, quizás lo mejor que se puede decir es que la evidencia es ambigua y, por consiguiente, escapa a cualquier identificación o solución".[9]

El punto 1 está apoyado por una larga lista de pensadores: los traductores de la Septuaginta, Filón, Josefo, Justino Mártir, Ireneo, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Lactancio, Orígenes, Comodiano, Heinrich Ewald, Franz Delitzsch, Ernst W. Hengstenberg, entre otros. La evidencia bíblica aludida como apoyo para esta interpretación aparece en Job 1:6; 2:1; 38:7; Sal 29:1; 89:6, 7.[10] Esta interpretación es sostenida en la actualidad por "la amplia mayoría" de los intérpretes.[11]

Existen por lo menos tres fuentes citadas frecuentemente para sostener esta posición. La primera, el libro apócrifo de 1 Enoc (ca. 200 a. C.). Según esta obra (6:1-7:6), "los ángeles, los hijos de los cielos" (6:2), [12] seducidos por la belleza de las mujeres

---

[8]Ibíd., 126.

[9]Victor P. Hamilton, *The Book of Genesis* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1990), 265. Citado en Trenchard y Martínez, *El libro de Génesis*, 126.

[10]También se sugiere Dn 8:10 como parte de esta lista, pero las palabras *ejército* y *estrellas* se refiere a *los fuertes,* al *pueblo de los santos* (v. 24), no a seres celestiales. En Job 38:7, las *estrellas* sí pueden ser identificadas con *los hijos de Dios*. La lista de evidencia se reduce si dejamos fuera el pasaje de Sal 29:1, pues la expresión "hijos de los fuertes" (בְּנֵי אֵלִים) es de traducción incierta, aunque la Septuaginta traduce dicha frase como "hijos de Dios". Véase "Hijos de los poderosos" [Sal 29:1], *Comentario bíblico adventista* (*CBA*), ed. Francis D. Nichol, trad. Víctor Ampuero Matta (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1994), 3:707.

[11]Gregory A. Boyd, *Dios en pie de guerra: La Palabra y el conflicto espiritual*, trad. Wendy Bello y Edith Cabauy (Miami: Vida, 2006), 367n89.

[12]El texto de 1 Enoc en este documento ha sido tomado de Federico Corriente y Antonio Piñero, "Libro 1 de Henoc (etiópico y griego)", en *Apócrifos del Antiguo Testamento*, ed. Alejandro Diez Macho (Madrid: Cristiandad, 1984), 4:42-43. Una idea similar aparece en *El libro de los jubileos* (ca. 109-105 a. C.), 5:1; 7:21-22. Sobre el origen y contenido de las obras apócrifas del AT, véase Alejandro Diez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, ed. Alejandro Diez Macho (Madrid: Cristiandad, 1984), 1:25-389.

que le nacieron a los hijos de los hombres, decidieron en común acuerdo, tomar de ellas y engendrarles hijos. Su jefe, Semyaza, se le opuso originalmente; pero ellos, bajo juramento, se decidieron a "no cambiar esta decisión y a ejecutarla ciertamente" (6:4). Un total de 200 ángeles descendieron a la tierra y tomaron mujeres embarazándolas. Los descendientes fueron "gigantes de tres mil codos de talla cada uno" (7:2). Cuando los humanos se tornaron incapaces de abastecerlos de alimentos, se volvieron agresivos y comenzaron a matarlos y devorarlos. La ferocidad de los נְפִלִים iba en aumento, al punto que se fueron contra los animales "consumiendo su propia carne y bebiendo su sangre" (7:3-5).

La segunda fuente es la obra de Flavio Josefo (37 a. C.), quien sostiene que "muchos ángeles de Dios convivieron con mujeres y engendraron hijos injuriosos que despreciaban el bien, confiados en sus propias fuerzas; porque según la tradición estos hombres cometían actos similares a los de aquellos que los griegos llaman gigantes".[13]

La tercera fuente es la traducción griega del AT, la Septuaginta (siglo III a. C.). En lugar de "hijos de Dios", un manuscrito de la Septuaginta traduce: "ángeles de Dios". Sobre este particular, se observa que "la Septuaginta tradujo la expresión como si fuera equivalente de 'ángeles', y esto solo ocurre en el manuscrito Alejandrino. La edición crítica de Alfred Rahlfs no refleja la interpretación angélica".[14] Evidentemente, esta lectura es más una interpretación que una traducción.

Esteban Voth cree que la expresión בְּנֵי־הָאֱלֹהִים puede ser interpretada como "hijos de los dioses" y que "el contexto no necesariamente es determinante en este caso, como lo es en otros".[15] Una evidencia citada proviene curiosamente de Gn 3:6. Los términos "viendo", "hermosas" y "tomaron" de Gn 6 son paralelos a "vio", "bueno y agradable" y "tomó" de la na-

[13]Flavio Josefo, *Antigüedades de los judíos*, 1.3.1 (Terrasa, Barcelona: Clie, 1986).

[14]Walter C. Kaiser Jr. et al., *Pasajes difíciles de la Biblia*, trad. Alfredo Ballesta et al. (El Paso, TX: Mundo Hispano, 2010), 96. Esta antigua interpretación enfrenta un obstáculo insalvable: la declaración de Cristo en Mt 22:30 (cf. Mr 12:25).

[15]Voth, *Génesis*, 161.

rración que describe la conducta de la mujer ante el árbol prohibido.[16] Siguiendo la opinión de Claus Westermann, se destacan dos paralelos importantes: "El contemplar la hermosura y la consecuente acción de obtener lo que uno desea, son características del relato del Faraón y Sarai (12.10-20), y de la triste historia de David y Betsabé (2 S. 11-12)".[17]

No obstante, aunque estos pasajes reflejan algunos paralelos interesantes, parecen favorecer más la tesis de *las razas sociológicas mixtas* (la unión entre déspotas o reyes poderosos y mujeres plebeyas), que la de *las razas cosmológicamente mixtas* (ángeles caídos y mujeres).[18] Los pasajes citados de Génesis y 2 S 11-12, revelan que la causa del pecado humano tiene su origen en dos fuentes: Satanás (en el caso de Eva) y en el abuso de poder y la debilidad humana (los casos de faraón y David). Como bien observan algunos especialistas, sostener que los נְפִלִים surgieron como el producto de las uniones de ángeles y humanos "es ir más allá de los datos que se encuentran en las Escrituras"; así mismo, "el uso de evidencia extracanónica como 1 Enoc como testimonio en contra o aun a favor de la Escritura sería inaudito".[19]

Kyle M. Yates, aunque descarta que estos "hijos de Dios" sean "miembros de la compañía celeste de Dios", curiosamente concluye: "A la luz de los hechos y de la precisa traducción de las palabras del texto, llegamos a la conclusión de que algunos hombres del grupo celestial (ángeles o mensajeros) realmente se tomaron esposas de las mujeres terrenas [se cita 2 P 2:4; Jud 6]".[20]

---

[16]Ibíd.

[17]Ibíd.

[18]Kaiser et al., *Pasajes difíciles de la Biblia*, 95. Que la expresión *los hijos de Dios* se refiera a gobernantes poderosos que llegaron a adquirir harenes como muestra de su poder, "se hizo popular entre los exégetas judíos a mediados del siglo dos d.C." Boyd, *Dios en pie de guerra*, 367n88.

[19]Kaiser et al., *Pasajes difíciles de la Biblia*, 96.

[20]Kyle M. Yates, "Génesis", en *Comentario bíblico Moody: Antiguo Testamento*, ed. Charles F. Pfeiffer (Grand Rapids, MI: Portavoz, 1993), 22. Tratar de justificar esta conclusión basada en pasajes tales como 2 P 2:4 y Jud 6 y 7 (cf. 1 P 3:18-20), es pasar por alto que estos textos "no dicen nada de matrimonios angé-

En su comentario al AT, von Rad explora el aumento de maldad de la humanidad ocurrido desde la entrada del pecado en el Edén, pasando por la muerte de Abel en manos de su hermano Caín, y llegando hasta el tiempo "cuando la herrería introdujo la espada en la historia", creciendo "entre los descendientes de Caín la sed de venganza y desquite hasta límites inconcebibles".[21] Von Rad continua:

> Sin embargo, la catástrofe fue todavía mayor cuando los seres divinos del mundo superior se mezclaron con los hombres; esto trajo consigo una nueva infracción del orden creado, que Yahvéh había impuesto al hombre. La catástrofe fue superior a todas las precedentes; no era una simple cuestión interna de la humanidad, pues derribaba el muro que separaba al hombre de los seres divinos. Frente a esta degeneración de su creación, Yahvéh decidió aniquilar la humanidad con el castigo del diluvio.[22]

Clyde T. Francisco ofrece una fuerte objeción a esta interpretación basada en la gramática del texto. "Esta es una explicación dudosa puesto que tales ángeles no estarían propensos a molestarse con las ceremonias nupciales formales. La expresión usada indica que las ceremonias fueron de carácter legal".[23] Del mismo modo, afirma:

> La expresión hebrea "hijos de Dios" quiere decir hijos piadosos o divinos, o los hijos de Seth. Las "hijas de los hombres" son las hijas carnales, o hijas de Caín. El hebreo tiene pocos adjetivos y a menudo usa la expresión "hijo de" como su equivalente. (Compárese Isaías 5:1 "... una viña en

licos". Kaiser et al., *Pasajes difíciles de la Biblia*, 96.

[21]Gerhard von Rad, *Teología del Antiguo Testamento* (Salamanca: Sígueme, 1982), 1:206.

[22]Ibíd., 1:206, 207.

[23]Clyde T. Francisco, *Introducción al Antiguo Testamento,* 3ra ed. (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1978), 44.

un recuesto, lugar fértil" — en hebreo, "una colina, el hijo de la fertilidad").[24]

En esta misma línea de pensamiento, el Jacques B. Doukhan, ofrece algunas observaciones valiosas:

> La frase "tomaron esposas" es usada normalmente para el acto matrimonial ([Gn] 11:29; 24:48; Jue. 14:3; etc.) y excluye la interpretación mitológica que involucra a seres celestiales. Note que Jesús mismo hizo referencia a esos casamientos como humanos (Mat. 24:38). La descripción "tomaron para sí" sugiere la intención de contrarrestar la acción divina, cuando "Él tomó" la esposa y la trajo ante Adán (2:22). Los "hijos del hombre" quieren usurpar el lugar de Dios, una actitud como esa está reflejada en la frase **vieron. . . que ellas eran hermosas** (heb. *tob*, "bueno"), que es una reminiscencia de la respuesta divina a la creación: "vio que era bueno" (1:4, 10, 12, 18, 21, 25).[25]

Dioses inferiores

El comentarista Juan Guillermo Torralba, sugiere que el redactor de esta porción del Génesis "acude a dos leyendas independientes: una de los 'hijos de Dios' y otra de los 'gigantes' para explicar las causas del diluvio.[26] Ambos personajes son considerados "seres divinos". El pecado de ambos grupos consistió "en tomar, siguiendo sus impulsos y con violencia, mujeres entre *las hijas de los hombres*. De este emparejamiento nacen los *gigantes*. Así se funden ambas leyendas".[27] En la opinión de este autor, la

[24]Ibíd.

[25]Jacques B. Doukhan, *Genesis*, Seventh–day Adventist International Commentary (Nampa, ID: Pacific Press, 2016), 136. Negrita en el original.

[26]Juan Guillen Torralba, "Génesis", en *Comentario al Antiguo Testamento*, ed. Santiago Guijarro Oporto y Miguel Salvador García (Estela, Navarra: Verbo Divino, 1997), 1:61.

[27]Ibíd. Énfasis en el original.

Biblia dice poco sobre "*los hijos de Dios*, aunque tal sea la denominación de unos *consejeros* que rodean el trono del Señor (véase 1 Re 22,19-20; Job 1,1ss), o se use como título real (Sal 2,7; 89,27)".[28] El supuesto redactor entonces, estaría retratando "al poderoso, que se cree respaldado por el Señor y que escoge, movido por el sexo y el capricho, entre mil bellezas, la que le apetece: nada ni nadie se lo puede impedir".[29]

La violencia de estos "poderosos" evoca los episodios de faraón con Sara (Gn 12:15) y el de David con Betsabé (2 S 11:2-5). A continuación Torralba destaca que "las relaciones entre dioses y mujeres es un tópico en muchas literaturas, sin embargo aquí están desmitizadas: los 'hijos de Dios' no pueden ser hijos del Señor, que ni tienen sexo ni mujer".[30] Después de descartar que "los hijos de Dios" sean ángeles caídos o los hijos de Set, Torralba concluye: "Estos 'hijos de Dios' están sacados de un mito arcaico y se trata de dioses inferiores que tienen acceso al mundo de los hombres. Movidos por el sexo caprichoso y la violencia, mezclan el espacio divino y el humano".[31]

No obstante, es posible preguntarse si es correcto suponer que la expresión "los hijos de Dios" tiene el mismo sentido en la Biblia, por lo menos en Gn 6:2, que en la literatura extrabíblica. Además, este pasaje no está hablando de uniones matrimoniales sobrenaturales, sino de uniones legales vinculantes entre seres humanos (cf. Gn 4:19; 11:29, etc.).

La identidad de los נְפִלִים

Desde la perspectiva de la obra apócrifa de 1 Enoc, los *gigantes* del mundo antediluviano fueron el producto de la unión de ángeles caídos con *las hijas de los hombres*. La descripción ocurre en el contexto del clamor que los cuatro arcángeles, es decir, Rafael, Miguel, Sariel y Gabriel, elevaron ante Dios por causa

[28]Ibíd. Énfasis en el original.

[29]Ibíd.

[30]Ibíd., 62.

[31]Ibíd.

del lamento de los humanos, quienes eran oprimidos por "ángeles violadores":[32]

> Tú eres Señor de señores, Dios de dioses, Rey de reyes. . . . Tú has visto lo que ha hecho Azazel al enseñar toda clase de iniquidad . . .; Semyaza . . . ha enseñado conjuros. . . . Han ido a las hijas de los hombres, yaciendo con ellas: con esas mujeres han cometido impureza y les han revelado estos pecados. Las mujeres han parido gigantes, por lo que toda la tierra está llena de sangre e iniquidad (1 Enoc 9:4-9).

Xavier Pikaza habla de una "serie de indicios" que "nos hacen suponer que en el primitivo 'Pentateuco de Henoc' había un libro que se titulaba de los *Gigantes* y que trataba de su conversión. . . . Quizá hubo un libro de *Gigantes*, donde se narraba la conversión de los ángeles caídos y sus 'hijos' (guerreros perversos), de manera que así se iniciaba un tiempo de gracia sin fin para todos, ángeles y hombres".[33] Sin embargo, el mismo autor reconoce que "el relato actual (*1 Hen* 12–16) ha rechazado expresamente la posibilidad de una conversión eficaz (efectiva) de los pecadores (al menos de los ángeles perversos). . . . El tema central de *1 Hen* 12,1–13,7 es la imposibilidad del arrepentimiento de los ángeles perversos y sus 'hijos' gigantes".[34]

La versión de Enoc se torna atractiva para muchos intérpretes porque coincide con otras tradiciones mitológicas antiguas de poderosos gigantes de las culturas cananea, fenicia, mesopotámica y griega.[35] Es cierto que muchos temas tratados en la Biblia poseen un trasfondo cultural que al ser estudiados, arrojan luz sobre el po-

---

[32]Xavier Pikaza, *Diccionario de la Biblia: Historia y palabra* (Estela, Navarra: Verbo Divino, 2007), s.v. "Arcángeles", 95.

[33]Pikaza, *Diccionario de la Biblia*, s.v. "Gigantes", 407. Algo similar a lo que ocurre en la reciente producción cinematográfica *Noah*, dirigida por Darren Aronofsky, donde los ángeles caídos (en forma de monstruos gigantescos) ayudan a Noé a construir el arca y luego regresan a su morada celeste.

[34]Ibíd., 408

[35]Véase Hendel, "The Nephilim Were on the Earth", 23-32. Así también Boyd, *Dios en pie de guerra*, 149, 367n89.

sible significado de muchos pasajes de la Escritura.[36] No obstante, si eso nos lleva a leer el texto sagrado como una obra condicionada históricamente, producto de su antiguo entorno cultural, despojamos a la Biblia de su singularidad y autoridad normativa.[37]

Es innegable que la Biblia hace alusiones a textos no bíblicos en sus narraciones, pues "los profetas estaban familiarizados con las naciones vecinas y que produjeron sus obras literarias en interacción con las culturas circundantes, y a menudo, como reacción contra la misma".[38] En lo referente a nuestro texto, creemos que Moisés consignó un relato verdadero y preciso de la revelación de Dios que también ha sido preservado en forma distorsionada en algunas tradiciones antiguas.[39]

Nuestra investigación descarta que los *gigantes* del mundo antediluviano sean una "progenie mutante" resultante de "las uniones antinaturales" de los ángeles y *las hijas de los hombres*.[40] El texto es claro al decirnos que los נְפִלִים ya estaban en la tierra "cuando se unieron los hijos de Dios con las hijas de los hombres", "y aun después" (Gn 6:4).[41] Entonces, los נְפִלִים fueron *anteriores* y

[36]Véase Elías Brasil de Souza, "Los profetas hebreos y la literatura del Próximo Oriente antiguo", en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia*, ed. Alberto R. Timm y Dwain N. Esmond (Doral, FL: APIA, 2016), 143-169.

[37]Una diferencia notable entre el relato bíblico y las tradiciones extrabíblicas se nota al leer Gn 4:22. Algunos mitos del antiguo Oriente afirman que fueron los dioses quienes enseñaron a los humanos las artesanías y las artes. Pero el texto bíblico atribuye esas actividades a la inventiva humana. ¿No podría ocurrir algo parecido con los "hijos de Dios" y los "gigantes" de Gn 6:1-4 a pesar de su similitud con otros antiguos mitos o leyendas?

[38]Brasil de Souza, "Los profetas hebreos", 143-144.

[39]Ibíd., 169. La diferencia fundamental entre el relato bíblico de la creación y los antiguos mitos cosmogónicos asirios, babilónicos, sumerios, egipcios y griegos, revelan la veracidad de nuestra afirmación. Véase a William Shea, "Creación", en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. Raoul Dederen (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 500-501.

[40]Boyd, *Dios en pie de guerra*, 149.

[41]En la traducción de Gn 6:4, la *Nueva Versión Internacional* debe ser descartada: "Al unirse los hijos de Dios con las hijas de los seres humanos y tener hijos con ellas, nacieron gigantes, que fueron los famosos héroes de antaño. A partir de entonces hubo gigantes en la tierra". Esta traducción ni siquiera es fiel a la versión en inglés, mucho menos al texto original: "The Nephilim *were on the*

contemporáneos a los *hijos* que nacieron de aquellas uniones conyugales. Junto a esto, se ha destacado el hecho de que la palabra נְפִלִים no tiene nada que ver con la contextura física.

> Literalmente, *nefilim*, quiere decir, o "los caídos" o "los que cayeron sobre otros o atacaron a otros". De todos modos, se trataba de gente impía. Fueron los que precedieron y coexistieron con los descendientes de la unión **de los hijos de Dios con las hijas de los hombres**. No hay nada en el texto que sostenga la idea que fueran vástagos de estos últimos, que rivalizaron con ellos como **varones de renombre**, es decir, hombres de notoriedad.[42]

El texto de Génesis estaría estableciendo una "diferencia entre los *de Dios* y *de los hombres*", entre "una de piedad y rectitud y no de ser superhumanos o humanos".[43] El adjetivo pasivo נְפִלִים es una palabra de significado incierto. Se cree que proviene de la raíz dinámica נָפַל, "caer".[44] Si este es el caso, el término haría referencia a "hombres moralmente caídos o bien que caían sobre otros, es decir, invasores, u hombres violentos y hostiles".[45] Pero si la palabra "procede del hebreo פָּלָא [*pāllā'*], 'ser maravilloso', los nefilím son simplemente hombres fuera de lo común".[46]

Algunos han concluido erróneamente que los נְפִלִים fueron los "hombres de renombre y poderosos en fuerza física" que na-

---

earth in those days—and also afterward—when the sons of God went to the daughters of humans and had children by them. They were the heroes of old, men of renown" (NIV). Énfasis añadido.

[42]George H. Livingston, "El Libro de Génesis," en *Comentario bíblico Beacon*, ed. Sergio Franco (Kansas, MO: Casa Nazarena de Publicaciones, 1969), 39. Negrita en el original.

[43]Eduardo Hernandez A., ed., *Biblia de Estudio: LBLA* (La Habra, CA: The Lockman Foundation, 2000), Gn 6:2.

[44]Hendel, "The Nephilim Were on the Earth", 21.

[45]Doon W. Leatherman, "¿Quiénes eran los 'hijos de Dios' y las 'hijas de los hombres'?", en *Textos bíblicos controversiales*, ed. Gerhard Pfandl (Doral, FL: APIA, 2010), 126.

[46]Ibíd.

cieron como resultado de las uniones de los hijos de Set con las descendientes de Caín.[47] Pero ya hemos señalado que los נְפִלִים ya estaban en la tierra. Por otro lado, otros expositores sostienen que este término "parece venir de la palabra hebrea que significa 'asaltar', 'atacar'".[48] En el único otro lugar donde aparece esta palabra es Nm 13:33; aunque "algunos creen encontrar esa palabra en Ezequiel 32:27 (con una ligera variación), donde se referiría a guerreros".[49] La expresión "los caídos" es un tanto ambigua, y aceptándola como válida, su significado debe surgir del contexto en el que se emplea. Es muy probable que la expresión "los caídos" haga referencia a la degeneración moral de estos individuos.[50] El *Comentario bíblico adventista,* al explicar el pasaje de Números expresa:

> La palabra traducida "gigantes" podría provenir del verbo "caer". . . . Esto podría referirse a hombres que cayeron por la espada, indicando así que la tierra tragaba a los habitantes (v. 32), o podría significar hombres cuya estatura gigantesca hace que decaiga el corazón de otros debido al temor. El verbo afín se usa para expresar muerte violenta (1 Sam. 4:10; 14:13).[51]

Entonces, la primera acepción parece preferible. Varios autores piensan que נְפִלִים "no es una designación étnica sino una descripción de un tipo particular de individuo".[52] Estos individuos fueron personas caídas moralmente, y como consecuencia, violentos y tiranos.

---

[47]W. T. Pukisen et al., *Explorando el Antiguo Testamento*, ed. rev. (Kansas, MO: Casa Nazarena de Publicaciones, 2006), 75.

[48]John C. Jeske, *Génesis*, La Biblia Popular (Milwaukee, WI: Northwestern, 2004), 72.

[49]John H. Walton, Victor H. Mattews y Mark W. Chavalas, *Comentario del contexto cultural de la Biblia: Antiguo Testamento* (El Paso, TX: Mundo Hispano, 2004), 158.

[50]Doukhan, *Genesis*, 137.

[51]"Gigantes", [Nm 13:33], *CBA*, 1:880.

[52]Walton, Matthews y Chavalas, *Comentario del contexto cultural de la Biblia*, 26.

Los גִּבֹּרִים

El termino גִּבֹּרִים ha sido traducido como *héroes.* De ellos se dice que "desde la antigüedad fueron hombres de renombre" (אַנְשֵׁי הַשֵּׁם, "el hombre de nombre").[53] Otras versiones han traducido: "famosos guerreros de la antigüedad" (NTV); "hombres famosos" (NBJ). El término *nombre*, שֵׁם, aparece nuevamente relacionado a la historia de la torre de Babel: "Vengan, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo. Hagámonos un nombre [שֵׁם]" (Gn 11:4, RV2015). Aparece también en la promesa divina hecha a Abraham: "Te bendeciré y engrandeceré tu nombre [שְׁמֶךָ]" (12:2, RV2015). El *nombre* o fama referido en Gn 6:4 sería una referencia sutil a la fama mundana y pasajera (como la posterior fama de los hombres de la torre de Babel) en comparación con la grandeza del nombre de Abrahán que Dios le otorgaría.[54] Abrahán no debía repetir en su experiencia los errores de los גִּבֹּרִים antediluvianos (Gn 17:1; 18:17-19; cf. Gn 6:9).

La grandeza alcanzada por los descendientes de los apostatas *hijos de Dios* sólo trajo maldición sobre la tierra: "El SEÑOR vio que la maldad del hombre era mucha en la tierra" (Gn 6:5, RV2015). El término גִּבֹּרִים "viene de *gibbor*, que significa 'hombre poderoso de valor, fuerza, riqueza o poder'. En Génesis 10:8, Nimrod era tal *gibbor*. También es evidente que era rey en la tierra de Sinar".[55] La palabra גִּבֹּרִים hace referencia "al carácter violento de aquellos hombres famosos (Sal 52:3-5[1-3]; 120:2-4), una descripción consistente con el carácter de los cainitas (4:22-24)".[56] La expresión ha sido traducida varias veces como "los valientes" en otras partes de la Escritura (2 S 10:7; 16:6; 20:7; 23:8, 9, 16; 1 R 1:10; Jer 46:9; etc.), y como "poderosos gobernadores" (Esd 7:28).

Podemos concluir que los גִּבֹּרִים fueron grandes hombres que realizaron sorprendentes hazañas; algunos se distinguieron

[53]Hendel, "The Nephilim Were on the Earth", 16.

[54]Ibíd.

[55]Kaiser et al., *Pasajes difíciles de la Biblia*, 97.

[56]Doukhan, *Genesis*, 137.

por sus hechos heroicos (quizás poderosos gladiadores); otros, como valientes guerreros que ganaron grandes batallas; y otros quizás, se destacaron como poderosos gobernantes que, junto al mal propagado por los poderosos נְפִלִים, tiranizaron a multitudes. Es muy probable que el término גִּבֹּרִים incluyera a muchos de los נְפִלִים.

Gobernantes poderosos

Esta interpretación ha sido denominada como "'el concepto de razas sociológicamente mixtas' (déspotas varones aristocráticos y hermosas mujeres plebeyas)".[57] La expresión *hijos de Dios* sería "una referencia temprana, pero típica, a los títulos de reyes, nobles y aristócratas del antiguo Cercano Oriente".[58] A favor de esta interpretación se presentan cinco argumentos que referimos brevemente a continuación:[59]

(1) La frase *hijos de Dios* es traducida en los tárgumes arameos como "hijos de nobles" y en la traducción griega de Símaco como "los hijos de los reyes o señores".[60] (2) El termino אֱלֹהִים se usa para hablar de los magistrados y jueces (cf. Éx 21:6; 22:8; Sal 82:1, 6). (3) El relato de Lamec (Gn 4:19-24) y el de los hijos de Dios (Gn 6:1-4) tiene una estructura muy similar. (4) Algunos descubrimientos arqueológicos en el Cercano Oriente validan el uso pagano de nombres divinos para dar mayor peso a los gobernantes de Egipto y Mesopotamia. De allí el uso de "hijos de Dios" aplicados a muchos gobernantes (cf. 2 S 7:14; Sal 2:7). (5) Existe una supuesta relación entre los términos נְפִלִים y גִּבֹּרִים que parece favorecer la interpretación "príncipe", "aristócratas" o "grandes

[57]Kaiser, et al., *Pasajes difíciles de la Biblia*, 95.

[58]Ibíd., 97.

[59]Aquí sigo de cerca la línea de evidencia presentada por Kaiser y compañía. Cf. ibíd., 95-97.

[60]Voth sostiene que aparte de los antiguos tárgumes arameos, esta posición ha sido sostenida "por los comentaristas rabínicos Rashi y Ramban, y por los siguientes comentaristas modernos: M. G. Kline, 'Divine Kingship and Genesis 6:1-4', *WTJ* 24 (1961-62), pp. 187-204; F. Dexinger, *Sturz der Göttersöhne oder Engel vor der Sintflut?*, Herder, Viena, 1966". Voth, *Génesis*, 159n6.

hombres". Sin embargo, no se explica como el término נְפִלִים estaría etimológicamente asociado a estos significados.

Allen P. Ross sostiene que el incidente registrado en Gn 6:1-4, "muestra el orgullo insolente que hace que se salten las barreras impuestas".[61] *Los hijos de Dios* serían

> un grupo humano lujurioso y lleno de poder que anhelaba adquirir fama y fertilidad. Probablemente eran poderosos gobernantes que estaban controlados (o poseídos) por los ángeles caídos. Es posible que los ángeles caídos hayan abandonado su morada y vinieran a habitar en el cuerpo de los déspotas humanos y guerreros, los poderosos de la tierra.[62]

Basados en pasajes tales como Ez 28:11–19 y Dn 10:13, se concluye que "los grandes reyes de la tierra tienen 'príncipes' que los controlan —su poder es demoniaco—. No es sorprendente que en la literatura ugarítica (así como de otras naciones), los reyes se describan como siendo divinos, medio divinos o semidioses. . . . Muchas tradiciones mitológicas los describen como descendientes de los dioses mismos".[63] A favor de esta posición se puede señalar además que "el término ugarítico *bnʾlm* ('hijos de los dioses') se aplica a los miembros del panteón de las deidades así como a los grandes reyes de la tierra".[64] *Los hijos de Dios*, según esta propuesta, no serían seres divinos (ángeles) o los descendientes de Set, sino gobernantes poderosos poseídos por demonios y que, en su lujuria, abusaron de su poder tomando para sí cuantas mujeres desearon de *las hijas de los hombres*.

Una debilidad en este argumento radica en que, si se pretende probar que *los hijos de Dios* son gobernantes, habría que probar que *las hijas de los hombres* son una clase social inferior de mujeres.

---

[61]Allen P. Ross, *El conocimiento bíblico, un comentario expositivo: Génesis-Números*, ed. John F. Walvoord y Roy B. Zuck, trad. Elizabeth C. de Márquez (Puebla, México: Las Américas, 1996), 40.

[62]Ibíd.

[63]Ibíd.

[64]Ibíd.

Resulta extraño que se le dé un significado especial a la primera expresión y uno normal a la segunda. Aunque es probable que para los tiempos de Moisés la expresión *hijos de Dios* fuera aplicada a los gobernantes como una forma de divinizarlos, es dudoso que ese fuera el problema real en los tiempos de Noé. Voth, expresa que "El problema principal con esta teoría es que el concepto de reyes y reinos todavía no ha aparecido en la narración. Además, las referencias bíblicas ofrecidas son mínimas y excepcionales, e insuficientes, a nuestro juicio, para apoyar la teoría".[65] Asimismo:

> El punto débil de esta opinión es que los textos citados no son suficientemente importantes y que el conjunto de reyes o jueces en tiempos prediluvianos no parece hubiera de tener la entidad necesaria para construir el grupo destacado de la humanidad que sugiere el texto.[66]

J. H. Walton, explica que "aunque era habitual que los reyes se les representara como seres de origen divino, no existen antecedentes de que los monarcas antiguos como grupo se les denominara hijos de Dios".[67] Doon W. Leatherman expresa categóricamente: "No hay evidencia en la Biblia ni en el Antiguo Cercano Oriente de que los reyes como grupo recibieran el título de hijos de Dios".[68]

Los hijos de Set

Esta posición ha tenido sus dignos representantes: Julio Africano, Juan Crisóstomo, Agustín de Hipona, Cirilo de Alejandría, Jerónimo, Martín Lutero, Felipe Melanchton, Juan Calvino, B. H. Carrol, C. I. Scofield, C. Leupold, y otros tantos.[69] En la opinión de

[65]Voth, *Génesis*, 160.

[66]Trenchard y Martínez, *El libro de Génesis*, 126.

[67]Walton, "Hijos de Dios, hijas de los hombres", 449.

[68]Leatherman, "¿Quiénes eran los 'hijos de Dios' y las 'hijas de los hombres'?", 128.

[69]Leslie Thompson, *Más que maravilloso: La inmensurable persona de Dios* (Miami, FL: Logoi, 2000), 120.

Gregory A. Boyd, "Filón fue el primero en sugerir que la cita 'los hijos de Dios' podían referirse a humanos aunque él no menciona a Set".[70] Del mismo modo, "La obra de Julio Africano contiene el primer caso conocido de la teoría setita (i.e., los hijos de Dios son descendientes de Set)".[71] Roberto Jamieson y otros, expresan:

> Los primeros son los descendientes de la familia de Seth, quienes eran por profesión religiosos; las segundas [las hijas de los hombres] son de la familia de Caín el apóstata. Casamientos mixtos, entre personas de principios y prácticas opuestos eran necesariamente fuentes de gran corrupción. Las mujeres, siendo irreligiosas, como esposas y madres ejercerían una influencia fatal a la existencia de la religión en sus casas, y por consiguiente la gente de aquella época posterior se hundió hasta la más abyecta depravación.[72]

Para Eduard J. Young, "Los 'hijos de Dios' no son los ángeles, sino el pueblo escogido. A través del casamiento del pueblo escogido con la simiente del mundo apareció en el mundo grande perversidad".[73] Xavier Pikaza, después de analizar detalladamente los relatos mitológicos de los antiguos gigantes, concluye:

> A diferencia de lo que se dice en *1 Hen* 6–36, *los hijos de Dios* no son aquí ángeles bajados del cielo para violar a las mujeres, sino que pueden ser (son) descendientes de Set-Enós, es decir, unos seres que deberían ser "buenos", a diferencia de los "malos", que son hijos e hijas de los hombres, es decir, descendientes de Caín.[74]

---

[70]Boyd, *Dios en pie de guerra*, 367n87.

[71]Walton, "Hijos de Dios, hijas de los hombres", 446.

[72]Roberto Jamieson, A. R. Fausset y David Brown, *Comentario exegético y explicativo de la Biblia: Antiguo Testamento* (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 2003), 22.

[73]Edward J. Young, *Introducción al Antiguo Testamento* (Grand Rapids, MI: Eermands, 1989), 53.

[74]Pikaza, *Diccionario de la Biblia*, s.v. "Pecado 2. Ángeles", 766. Énfasis en el original.

> El pecado de Adán-Eva y de Caín-Lamec ha crecido ahora de tal forma que pone en peligro el conjunto de la vida de la tierra, a través de una inmensa inundación de aguas, que parece llevarnos más allá del orden de la creación, al caos primero de Gn 1, 2.[75]

"No se casan ni se dan en casamiento"

Antes de seguir adelante, puede ser útil discutir brevemente la posibilidad de que los seres angelicales puedan contraer matrimonio con mujeres terrestres. Pareciera que en Mt 22:30 Jesús negó que en la resurrección los redimidos podrían casarse. El relato paralelo de Lucas declara:

> Los hijos de este mundo se casan y se dan en casamiento. Pero los que son tenidos por dignos de alcanzar aquel mundo venidero y la resurrección de los muertos no se casan ni se dan en casamiento. Porque ya no pueden morir pues son como los ángeles, y son también hijos de Dios siendo hijos de la resurrección (20:34-36).[76]

¿Se prestan las palabras de Cristo para decir que los redimidos sí "pueden" casarse en la vida venidera? El texto contrasta *los hijos de este mundo* con *los del mundo venidero*. En el presente orden, *se casan y se dan en* casamiento, pero los otros, *ni se casan ni se dan en casamiento.* Los salvados serán *como los ángeles* solo en este respecto, porque ellos tampoco se casan.[77] Los ángeles son seres creados y no procreados, y esa será la condición de la humanidad en la vida inmortal. "Es evidente que no habrá necesidad de matrimonio porque prevalecerá un orden de vida totalmente diferente".[78]

---

[75]Ibíd.

[76]Luca rinde "como ángeles"; Mateo y Marcos tienen "como los ángeles".

[77]William Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento: El evangelio según San Mateo* (Grand Rapids, MI: Desafío, 2003), 846.

[78]"Ni se casarán" [Mt 22:30], *CBA*, 5:471. Algunos objetan esta interpretación diciendo que los "ángeles" de Gn 6:2 (claro, asumiendo que lo sean),

¿Nupcias sobrenaturales o naturales?

En un intento por justificar la interpretación de las razas cosmológicamente mixtas (ángeles y humanos), algunos destacan el contraste entre las expresiones hijos de Dios y las hijas de los hombres. "Es este contraste lo que expresa lo antinatural de su unión y por lo tanto lo antinatural de su progenie".[79] Pero esta declaración no tiene fundamento. El contraste de ambas expresiones implica una distinción esencial dentro del género humano.

Recordemos que el pasaje de Génesis hace referencia a *uniones legales*, no sobrenaturales.[80] El pasaje antes citado revela la manera semita de expresar las ideas enfatizando "con frecuencia el contraste presentándolo en términos absolutos".[81] Las expresiones absolutas aparecen con frecuencia en la Escritura. Isaías declaró: "Yo soy quien forma la luz y crea las tinieblas, quien hace la paz y crea la adversidad" (45:12). Así mismo Malaquías: "Sin embargo, yo amé a Jacob y aborrecí a Esaú" (1:2-3, cf. Ro 9:13). El mismo Cristo dijo: "Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y aun su propia vida, no puede ser mi discípulo" (Lc 14: 26).

De manera que el contraste entre los hijos de Dios y las

---

son seres caídos y que por lo tanto sí pueden copular con mujeres. Boyd, *Dios en pie de guerra*, 150. Pero, ¿dónde dice la Biblia que los demonios adquieren cualidades sexuales que no poseían antes de su rebelión? ¿Supone esta interpretación que los ángeles buenos están sometidos a cierto tipo de "celibato celestial"? ¿Otorgó la rebelión angelical privilegios que el Cielo les había negado?

[79]Boyd, *Dios en pie de guerra*, 149.

[80]Cuando Jesús se refirió a *las actividades normales* que distraen a los humanos de las cosas espirituales, usó el ejemplo del mundo antediluviano: "Pues como en aquellos días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento hasta el día en que Noé entró en el arca" (Mt 24:38). Aunque Jesús no está explicando aquí las uniones conyugales de Gn 6:1-2, es imposible negar el hecho de que en el único lugar donde se hace referencia a uniones matrimoniales objetables antes del diluvio, es en el pasaje que estudiamos. La declaración de nuestro Señor no solo *infiere* que estas uniones fueron *humanas*, sino que constituyeron parte de *las actividades habituales* que distrajeron a los antediluvianos del mensaje de inminente destrucción.

[81]Atilio René Dupertuis, *Romanos: El poder transformador de la gracia* (Benton Harbor, MI: Pioneer, 2000), 215.

hijas de los hombres implica ya el principio expresado por el apóstol Pablo en su primera carta a la iglesia de Corintios, "no se unan en yugo desigual con los no creyentes" (2 Co 6:14, RV2015), una situación en la que producto de la vida licenciosa y el sincretismo religioso, la fe de los creyentes estaba en peligro. Creemos que el principio de separación enunciado por Pablo está inspirado en pasajes tales como Gn 6:1-4 y en otros tantos donde se prohíbe a Israel hacer alianzas con los paganos. Lamentablemente, por no haber obedecido, Isrel terminó causando su propia ruina.

Cuando los creyentes del mundo antediluviano que sostenían la antorcha de la verdadera adoración (Gn 4:26) claudicaron y entraron en componendas con el desorden, las tinieblas y las tentaciones de Belial, se produjo una reacción degenerativa que desencadenó el diluvio universal. La expresión *hijas de los hombres* nos recuerda el incidente registrado en Nm 25, donde Israel se prostituyó con las mujeres de Moab (vv. 1-3).

La historia de la apostasía de Salomón, otro *hijo de Dios* que escogió, en contra de la voluntad divina (Dt 18:14, 17), entre todas las mujeres hermosas de su tiempo; es otro vivo reflejo de lo que hemos dicho (cf. 1 R 11:1-4).

Los נְפִלִים como invasores y tiranos

En la opinión de Keil y Delitzsch, la expresión "varones de renombre" aplicado a los נְפִלִים, debe entenderse como "hombres notorios o de renombre" (cf. Sal 25:6; 1 S 27:8), y partiendo del significado de la raíz נָפַל (de donde proviene נְפִלִים), que significa "caer", sostienen que esta palabra hace referencia a poderosos "invasores".[82] En su opinión, Martín Lutero "da el significado correcto, 'tiranos', por eso fueron llamados *Nephilim* (gigantes) porque cayeron sobre la gente y la oprimieron".[83]

Siguiendo esta misma línea de pensamiento, Alfred Edershe-

[82]C. F. Keil y F. Delitzsch, *Comentario al texto hebreo del Antiguo Testamento: Pentateuco e históricos* (Barcelona, España: Clie, 2008), 97.

[83]Ibíd.

im, secunda la posición de Lutero, sosteniendo que los נְפִלִים "eran 'hombres de violencia', o tiranos . . . porque la raíz de la palabra significa, 'caer sobre'".[84] Creemos que este significado está incluido en el significado del término, pero no lo agota por completo.

Los gigantes en la historia bíblica

El AT registra la existencia de gigantes, pero no les atribuye existencia sobrenatural explícita ni implícita. Es verdad que "hubo tres regiones destacadas como tierras de gigantes: Transjordania (Dt 2–3), Hebrón (Jos 11.21s) y Filistea (1 Cr 20.8)".[85] No obstante el relato inspirado no atribuye a estos singulares personajes un origen sobrenatural. A Goliat, cuya estatura era casi tres metros, ni siquiera se le llama gigante (2 S 17:4-7). Sencillamente se describe como "Goliat, de Gat". En 2 Samuel también se hace referencia a ciertos gigantes; uno de ellos "de gran estatura" tenía veinte y cuatro dedos. Este fue muerto por Jonatán, sobrino de David (21:20-21, RV2015). Estos gigantes "eran descendientes de Harafa en Gat" (v. 22). Aunque la LBA traduce "descendían del gigante en Gat", otras versiones ni siquiera incluyen la palabra "gigante" en el v. 22 (cf. NBJ, RV2015).

Otro caso particular tiene que ver con "Og, rey de Basán" mencionado en Deuteronomio. Su tamaño se deduce por la dimensión de su cama: "Ella tiene cuatro metros de largo por un metro ochenta centímetros de ancho" (3:11b, RV2015).[86] Es probable tam-

[84]Alfred Edersheim, *Exploremos Génesis* (Miami, FL: Logoi, 1995), 53.

[85]Wilton M. Nelson y Juan R. Mayo, eds., *Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia* (Miami, FL: Caribe, 1998), s.v. "Gigantes", 547.

[86]"Calculando el codo como medio metro, la cama de Og mediría cuatro metros un cuarto y como las camas generalmente son algo más largas que las personas que las ocupan, la estatura del rey amalectica podría calcularse de tres metros y medio a tres metros tres cuartos; o él había podido mandar hacer la cama mucho más larga que lo necesario, como hizo Alejandro Magno para sus soldados de infantería, para impresionar a los de la India con una idea de la fuerza y estatura extraordinarias de sus hombres". Jamieson, Fausset y Brown, *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*, 157. Con todo, parece que el relato bíblico pretende destacar la gigantesca estatura de Og al proveernos la dimensión de su cama.

bién que el texto haga referencia al "ataúd" de Og, pues la palabra puede referirse también "a un sarcófago o a una tumba".[87] El mismo Moisés registra que Og era el último "del resto de los refaítas", un pueblo "muy antiguo, incluido entre los que fueron derrotados por Quedorlaomer y sus aliados (Gén. 14:5). Vivían en ambos lados del Jordán y parecen haber pertenecido a un grupo anterior de habitantes de la región".[88] Este pueblo es referido en los primeros libros de la Biblia. Son presentados allí como una de las razas que vivían principalmente en Transjordania (cf. Dt 2:11; 3:11, 13, etc.).[89]

Resulta instructivo destacar que Deuteronomio subraya que Og era el único que quedaba de los gigantes (הָרְפָאִים), lo que no implica necesariamente que fuera "el último gigante", sino "el único remanente en el país transjordánico (Josué 15:14), de cierta raza gigantesca, los habitantes más antiguos de la Palestina".[90] Esto queda confirmado por el relato de 2 Samuel donde aparecen otros gigantes que fueron derrotados por los hombres de David (21:15-22). A Isbi-benot, "uno de los descendientes de los gigantes, cuya lanza pesaba trecientos siclos de bronce" (v. 16, RV60), quien trató de matar a David en medio de su agotamiento, se le nombra sencillamente como "el filisteo" (v. 17).

En el libro de Génesis se registra la derrota de los refaítas en manos de la coalición de los reyes de Sinar en la era patriarcal; y en Deuteronomio, se relata la derrota del último "remanente" de la zona ya referida. A los refaítas, aunque enormes de estatura, no se les atribuyen las características sobrenaturales de los relatos mitológicos antiguos (donde se les consideró semidioses); muy al contrario, aparecen en el registro sagrado siendo derrotados por hombres normales, pero de extraordinario valor (2 S 21:16; 1 Cr 20:4). En lugar de destacar su grandeza u origen sobrenatural, los autores bíblicos destacan su mortalidad y decadencia (cf. Dt 3:13). El término רְפָאִים proviene "de una raíz *hebrea* que significa

[87]"Gigantes" [Dt 3:11], *CBA*, 1:978. Véase también Jamieson, Fausset y Brown, *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*, 157.

[88]Ibíd.

[89]"Los refaítas" [Gn 14:5], *CBA*, 1:319.

[90]Jamieson, Fausset y Brown, *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*, 157.

ser flaco, por tanto *fallecido*; en Génesis 14:5 se aplica a los *gigantes* cananeos; tal vez con escarnio, para expresar la *debilidad* de ellos, pese a su estatura gigantesca, en comparación con Jehová".[91]

En Dt 2 se hace referencia nuevamente a estos seres de extraordinaria estatura. La tierra que habitaban los amonitas durante el éxodo israelita, "fue considerada tierra de los refaítas. . . . Los amonitas los llamaban zomzomeos. Estos eran un pueblo grande y numeroso; eran altos como los anaquitas" (vv. 20-21, RV2015). Moisés señala que el Señor destruyó a los refaítas por medio de los amonitas (v. 21). Si bien la Biblia hace referencia a los antiguos gigantes desde la era antediluviana y hasta los tiempos del rey David, nunca les atribuye cualidades sobrenaturales (mitad dioses y mitad humanos); por el contrario, aunque de elevada estatura, son derrotados en batalla como soldados normales.

Volvamos a Nm 13:32-33 donde se narra el informe exagerado de los espías que reconocieron la tierra de Canaán. Las referencias a los נְפִלִים, hijos de Anac, está en el contexto del informe presentado por los espías cobardes. Moisés declara que estos hombres "hablaron mal entre los hijos de Israel" (v. 32, RV60). El término hebreo traducido como "hablaron" significa "inventar", "divulgar".[92] Al usar el término נְפִלִים, los espías no hacían referencia a seres mitológicos, sino más bien a la ferocidad de los habitantes de Canaán.

El origen mitológico de los enormes gigantes "mitad dioses mitad humanos" se vincula a "los monumentos megalíticos existentes en Canaán sobre todo en Transjordania. Se creía que a monumentos de tales dimensiones debían corresponder unos habitantes y unos constructores de las mismas proporciones".[93] Otros sostienen que "es imposible por ahora especificar la fuente de los relatos sobre las transgresiones fundamentales, sobre los gigan-

[91]Ibíd., 486. Énfasis en el original.

[92]"Hablaron mal" [Nm 13:32], *CBA*, 1:880.

[93]Antonio Gonzáles Lamadrid, "Números", en *Comentario al Antiguo Testamento*, ed. Santiago Guijarro Oporto y Miguel Salvador García (Estela, Navarra: Verbo Divino, 1997), 1:233.

tes (*nefilím*) y los Héroes (*gibbōrîm*)".[94] Por su lado, Boyd muestra que fue "durante el período intertestamentario" que surgió en la mentalidad judía la idea del "entrecruzamiento de seres divinos con mujeres humanas", lo cual representó la "primera caída de los ángeles".[95] ¿Por qué, entonces, deberíamos permitir que semejante idea nos haga malinterpretar este pasaje?

En el contexto de Gn 6, el término נְפִלִים hace referencia al *comportamiento* de estos enigmáticos personajes. Aunque la palabra ha sido traducida como *gigantes* en el libro de Números, no queda claro que realmente lo fueran.[96] Por otro lado, el pasaje de Números nos mueve a preguntar: Si los נְפִלִים antediluvianos fueron el resultado de las uniones de ángeles y humanos, ¿también lo eran los del territorio de Canaán? ¿Continuaron los ángeles caídos violando mujeres después del diluvio? Y si así fue, ¿dónde está la evidencia? Si los primeros fueron tan poderosos que Dios tuvo que enviar el diluvio para destruir la tierra, ¿por qué los segundos fueron destruidos por hombres normales? Es evidente que la interpretación angélica de *los hijos de Dios*, por más popular que haya sido y continúe siendo, no arroja luz al significado del texto.

Contexto literario de Génesis 6:1-4

Aunque algunos intérpretes han subestimado la importancia del contexto de nuestro pasaje para su correcta interpretación,[97] nuestra investigación sostiene que el contexto *sí es* indispensable. Notemos los siguientes datos. Las secciones anteriores registran el nacimiento de Caín (Gn 4:1), su acto violento y sanguinario contra su hermano Abel (4:8), una lista de sus descendientes (7

[94]Christoph Uehlinger, "Génesis 1-11", en *Introducción al Antiguo Testamento*, ed. Thomas Römer, Jean-Daniel Macchi y Christophe Nihan, trad. Ramón Alfonso Díez (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2008), 129.

[95]Boyd, *Dios en pie de guerra*, 148.

[96]Véase Walton, Matthews y Chavalas, *Comentario del contexto cultural de la Biblia*, 26.

[97]Véase la cita correspondiente a la nota 15 y la sección "Observaciones preliminares".

en total) y el camino descendente que tomaron (Gn 4:16-19, 23-24). La violencia de Caín encuentra ahora expresión en una escala ascendente de *siete* a *setenta* en la acción homicida de Lamec y su arrogancia plasmada en el corto poema de Gn 4:23-24.

> El poema refleja claramente el avance de la rebelión contra Dios. La venganza desenfrenada se expresa con orgullo y desafío. El énfasis en el "yo", ilustrado por el uso repetido del pronombre personal, indica el grado de egocentrismo existente.[98]

La sección está seguida por la breve narración del nacimiento de Set y su hijo Enós, y cierra con una nota positiva: "Entonces se comenzó a invocar el nombre del SEÑOR" (4:26, RV2015); lo que naturalmente no significa que antes no ocurriera (cf. 4:3-7).

> Evidentemente no podemos suponer que antes de aquel momento la oración y alabanza a Dios eran totalmente desconocidas en la tierra. Incluso los sacrificios de Caín y Abel demuestran lo contrario. Por lo tanto esto debe significar que la diferencia vital que había existido todo el tiempo entre las dos razas, se convirtió entonces en una manifestación exterior por medio de una profesión abierta, y por la alabanza a Dios por parte de los setitas.[99]

La expresión hebrea ha sido traducida de diferentes formas. (1) Como si hiciera referencia a Enós: "Éste fue el primero que invocó" (NBJ).[100] (2) También en forma plural: "Entonces los hombres comenzaron a" (RV95). (3) Otras traducciones prefieren la forma impersonal: "Desde entonces se empezó a invocar"

---

[98]Voth, *Génesis*, 135.

[99]Edersheim, *Exploremos Génesis*, 42.

[100]Así en las versiones griega y Vulgata. El texto hebreo vierte: "Entonces se comenzó". Véase *Nueva Biblia de Jerusalén*, revisada y amentada (Bilbao, España: Desclée De Brouwer, 1998), 19 nota sobre Gn 4:26.

(TOB).[101] Las dos últimas son preferibles. La expresión revelaría entonces que a partir del nacimiento de Enós, "surgió una distinción más pronunciada entre los que adoraban al Señor y los que lo desafiaban. La expresión 'invocar el nombre de Jehová' se usa frecuentemente en el Antiguo Testamento para indicar, como lo hace aquí, un culto público (Sal. 79:6; 116:17; Jer. 10:25; Sof. 3:9)".[102] Algunos han afirmado que Enós "fue el originador de la oración pública y de la adoración espiritual".[103]

Jack Scott sostiene que la expresión denota fe, puesto que "la vemos en el Génesis haciendo referencia a la fe de Abraham (12.8) y a la Isaac (26.6). Y el profeta Joel declara que 'todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo' (Jl. 2.32)".[104] También el enunciado aparece "a menudo en relación con la construcción de un altar, dando énfasis al culto allí ofrecido (12:8; 13:4; 21:33; 26:25)".[105] No podemos concluir que todos los descendientes de Caín fueron impíos, tampoco que todos los de Set fueron fieles, pero el texto sí destaca las prioridades que cada grupo estableció como modo de vida. Creemos que la razón por la cual Moisés provee la información de Gn 4:25-26, tiene como objetivo destacar la adoración pública y decidida de los setitas. Note que en la genealogía de Adán vuelve y repite el nacimiento de Set y su hijo Enós, pero no dice nada del contenido del v. 26b.

La siguiente sección se concentra en los "descendientes de Adán" (5:1) por medio de la línea de Set. Al retomar el tema de la creación, el escritor destaca el propósito original con el cual fue creada la humanidad, y cómo ese propósito encuentra su cumplimiento en un mundo caído por medio de los setitas. La narración retoma también el nacimiento de Enós y así llega hasta Enoc, séptimo desde Adán (5:6). El contraste es notable; mientras que a estas alturas la descendencia de Caín revela una caída moral pro-

---

[101]Trenchard y Martínez, *El libro de Génesis*, 117-118.

[102]"Enós" [Gn 4:26], *CBA*, 1:256.

[103]Yates, "Génesis", 21. Igualmente, Torralba, "Génesis", 60.

[104]Jack B. Scott, *El plan de Dios en el Antiguo Testamento* (Miami, FL: Logoi, 2002), 42.

[105]*Biblia de estudio de Andrews* (Doral, FL: IADPA, 2014), 12 nota sobre Gn 4:26.

funda, la línea de Set ha decidido elevarse por encima del miasma humano. Enoc camina con Dios, vive una vida de completa santificación y finalmente es trasladado sin ver la muerte (5:22-24, cf. Heb 11:5). La genealogía de Adán continúa hasta Gn 6:32 y llega precisamente hasta Noé, cuya genealogía es narrada en 6:9-10. De manera que Gn 6:1-8 "provee la razón por la cual vino el juicio de Dios sobre la tierra en la forma de un diluvio".[106]

Noé es el eslabón que une a Set y Abraham. El primero fue el padre de la descendencia que "invocaba el nombre de Jehová" y el segundo, el padre de la nueva descendencia de adoradores del Dios verdadero (cf. Gn 12:1-3; 18:17-19). El carácter de Noé contrasta con el de sus contemporáneos, "fue el varón más justo y cabal de su tiempo" (6:9, NBJ).

En la genealogía de Adán, que reinicia dejando fuera a Caín y Abel (cf. 5:1-3), el carácter de Set, Enós, Enoc y Noé descuellan por su devoción a Dios; mientras que los descendientes de Caín son descritos como envolviéndose cada vez más en sus propios logros humanos y ajenos de los planes divinos, como los constructores de la Torre de Babel (4:20-22; 6: 4b, cf. 11:4). En este contexto de una humanidad alienada, corrompida y que retroalimenta su gloria de las grandes hazañas que sus propios héroes realizan, "los hombres [הָאָדָם] comenzaron a multiplicarse" (6:1). Así en el v. 5: "El SEÑOR vio que la maldad del hombre [הָאָדָם] era mucha en la tierra" (RV2015). Luego, se expresa el dolor divino seguido por la triste determinación: "Y se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre [הָאָדָם] en la tierra, y le dolió en su corazón. Por eso dijo Jehová: Borraré de la faz de la tierra a los hombres [הָאָדָם] que he creado" (vv. 6-7, RV95).

Es evidente que el problema son "los hombres", es decir, la humanidad. Es la humanidad que fue creada con amor y propósito la que se ha corrompido. Tal situación causa dolor al corazón divino (6:6). Ahora bien, en el hipotético caso de que fuera cierto que las mujeres del género humano fueran violadas por los ángeles caídos dando como resultado una especie de progenie mutante, eso no haría a la humanidad más culpable delante de Dios. En

[106]Leatherman, "¿Quiénes eran los 'hijos de Dios' y las 'hijas de los hombres'?", 126.

tal caso, esperaríamos que el juicio divino hubiese tenido como objeto a aquellos ángeles violadores o por lo menos que los incluyera. Pero el texto guarda silencio. La víctima del juicio del diluvio es la humanidad que, seducida por los pecados del vicio, la violencia, la promiscuidad, el olvido de Dios y la gloria mundanal, se ha corrompido llegando a su nivel más bajo. Dios no podía quedarse de brazos cruzados: "La ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que con injusticia detienen la verdad" (Ro 1:18, RV2015).

El lector atento puede notar que la línea divisoria entre los descendientes de Caín y de Set comenzó a diluirse sutilmente en algún momento hasta que se tornó tan delgada que se esfumó la diferencia entre lo santo y lo profano. La marea del mal que había sido contenida por el verdadero culto y la adoración a Dios, finalmente se desbordó causando la ruina del mundo antiguo. En el tiempo cuando *los hijos de Dios* claudicaron en su fe (como los israelitas ante las moabitas en la frontera misma de Canaán, cf. Nm 25), "había gigantes [נְפִלִים] en la Tierra" (Gn 6:4), hombres violentos y sanguinarios que siguieron "el camino de Caín" y Lamec (cf. Jud 11); a su vez protagonizaban hazañas heroicas para su propia gloria. A la maldad propiciada por ellos se le unió la de los apóstatas *hijos de Dios* y sus descendientes, luego todos juntos completaron el cuadro descrito en el texto. Moisés expresa que los נְפִלִים continuaron en la tierra "aun después" que se produjeron las uniones matrimoniales. Ellos fueron *anteriores* y *contemporáneos* a los descendientes de los *hijos de Dios.* En su análisis de Gn 6:4, Trenchard y Martínez reconocen que este versículo no está

> exento de problemas. De haberse hallado inmediatamente después del versículo 2, podría casi asegurarse que estos gigantes (*nefilím*) eran los descendientes de los matrimonios entre los "hijos de Dios" y las "hijas de los hombres". Pero un examen meticuloso del texto no permite una conclusión tan rápida, pues lo único que se indica es una relación de contemporaneidad ("en aquellos días y después…").[107]

[107]Trenchard y Martínez, *El libro de Génesis*, 126-127.

No debemos desestimar la maldad del mundo antediluviano a causa de su olvido de Dios, la maldad de los cainitas y la apostasía religiosa de los setitas, para justificar una interpretación mitológica del texto. Una mirada a la historia del apóstata pueblo de Israel revela patentemente lo que hemos dicho. Por otro lado, aunque a los ángeles se les llama ciertamente *hijos de Dios* en algunos pasajes del AT, no podemos ignorar que también los israelitas son llamados *hijos de Dios* (Éx 4:22; Dt 14:1; Is 43:6; Os 11:1; Mal 2:10). Esta idea se expande en el NT (cf. Jn 1:11; 11:52; 1 Jn 5:2; Gá 3:26; Fil 2:15). Adán mismo es llamado "hijo de Dios" (Lc 3:38). No debería extrañarnos entonces que Moisés nombrara como *hijos de Dios* a los fieles del mundo antediluviano (cf. Mt 5:9; Jn 11:52).

La corrupción del mundo antediluviano no habría alcanzado niveles tan profundos si la descendencia de Set se hubiese mantenido fiel. Su lealtad habría mantenido en alto los principios morales del reino de Dios. Pero el hecho de que finalmente solo ocho personas sobrevivieron a la destrucción del diluvio, es una evidencia contundente de que Noé y su familia quedaron solos en su adoración a Dios en aquella perversa generación (cf. 1 P 3:18-21). Entre los fieles hubo muchos que se identificaron con el mensaje de Noé, pero en la medida en que fueron muriendo,[108] y los otros claudicaron ante mal, finalmente sólo Noé y su familia quedaron como dignos representantes de Dios.

Conclusión

El pasaje de Gn 6:1-4 presenta algunas dificultades sin lugar a dudas. No ha sido una tarea fácil identificar los personajes mencionados allí, pero muchas de esas dificultades son más el

[108]Elena G. de White expresa: "En medio de la corrupción reinante, Matusalén, Noé y muchos más, trabajaron para conservar el conocimiento del verdadero Dios y para detener la ola del mal. . . . Enoc había repetido a sus hijos lo que Dios le había manifestado tocante al diluvio, y Matusalén y sus hijos, que alcanzaron a oír las prédicas de Noé, le ayudaron en la construcción del arca". Elena G. de White, *Historia de los patriarcas y profetas* (Boise, ID: APIA, 1955), 81.

producto de una metodología hermenéutica equivocada que algo intrínseco del pasaje mismo. Un estudio abierto del texto revela que existen fuertes vínculos literarios con el contexto en el que se encuentra. Las genealogías de Caín y Adán (4:17-22; 5:1-32) que le anteceden, seguidas por la de Noé (6:9-10), sirven de marco de referencia para entender la identidad de los personajes y los eventos narrados en Gn 6:1-7 (cf. 6:11-8:22).

Las diferentes teorías que identifican a los hijos de Dios con ángeles violadores o gobernantes y jueces o tiranos invasores, procuran apoyo escritural en el contexto mediato del pasaje, incluso apoyo en fuentes extrabíblicas, pero no prueban necesariamente su argumento básico. Si bien no podemos ignorar las posibles conexiones de los temas y motivos bíblicos con la cultura circundante, tampoco podemos permitir que esos aspectos sean el factor determinante para comprender el pasaje. La interpretación angélica de Gn 6:1-2 convierte a la Biblia en un libro más de la literatura antigua, robándole su singularidad y autoridad divina. Más aún, deja de lado otras evidencias bíblicas que proveen un contexto normativo para entender el relato.

El pasaje de Génesis no puede ser correctamente entendido si dejamos de lado otras evidencias adicionales que la misma revelación bíblica proporciona. Cuando Jesús comparó la condición moral y espiritual de la humanidad del fin del tiempo con el mundo antediluviano, zanjó la identidad de las uniones conyugales referidas en Gn 6:2. Moisés describió matrimonios *humanos* y no uniones de seres celestiales o divinos y mujeres humanas. Asimismo, la evidencia bíblica analizada nos permite concluir que el término *gigantes* es una traducción errónea del hebreo נְפִלִים. Estos no fueron el resultado de las uniones entre los hijos de Dios y las hijas de los hombres, pues ya estaban "en la tierra *en aquellos días*, *y también después*" (v. 4; cursiva añadida). Podemos aceptar que los נְפִלִים, según la evidencia disponible, fueran hombres violentos, caídos moralmente y que abusaron de su fuerza y poder contra los más débiles; incluso, que esta condición moral abarcó a todos los grandes hombres de aquel entonces.

En esta misma línea de pensamiento, los גִּבֹּרִים fueron hombres que realizaron grandes hazañas que fascinaban a los huma-

nos. Algunos (quizás gladiadores) se distinguieron por sus hechos heroicos, otros como valientes soldados que ganaron grandes batallas; y otros quizá, como poderosos gobernantes que junto al mal propagado por los poderosos נְפִלִים, tiranizaron a las multitudes.

Las pruebas que hemos aportado en esta investigación, aparte de la exploración de las debilidades de otras propuestas, nos llevan a afirmar que la expresión *hijos de Dios* hace referencia a los setitas, quienes después de entrar en compromisos conyugales con las mujeres cainitas, contribuyeron decididamente a la maldad ya reinante en aquel tiempo. El hecho de que solo ocho personas fueron salvadas del diluvio, confirma que el conocimiento de Dios fue prácticamente erradicado de aquella generación. Su fuerza física e intelectual le permitió realizar grandes hazañas heroicas, pero fueron tan débiles y corrompidos moralmente que terminaron siendo destruidos por el juicio divino.

La violencia, promiscuidad, abuso de poder y derramamiento de sangre inocente llegaron a niveles tan horrendos, que Dios no toleró más a aquella raza longeva. El corazón divino experimentó profundo pesar al ver el curso de los eventos. Dios hizo lo posible por detener la creciente marea del mal y, aunque esperó con paciencia, le estableció un plazo de 120 años.

La historia de la apostasía de los hijos de Dios anteriores al diluvio entraña una profunda lección espiritual para nosotros que hemos "alcanzado los fines de los siglos" (1 Co 10:11, RV60). Como portadores del conocimiento del Dios verdadero, no podemos claudicar ante las tentaciones de este mundo fugaz, ni entrar en alianzas con los agentes mundanos. Tampoco podemos abdicar ante la ola de promiscuidad sexual que amenaza nuevamente con barrer todo lo que queda de bueno y noble en este pobre mundo condenado a la destrucción por el fuego (2 P 3:10-14).

Héctor A. Delgado
adelgado.hector@gmail.com
Indiana Wesleyan University, EE. UU.

Recibido: 10/01/2017
Aceptado: 15/12/2017